

El sol está afuera, el fútbol está en y los jardines de cerveza están llenos, pero alguien en tu vida probablemente ha renunciado a beber.

La sobriedad está en todas partes; he leído dos largos ensayos sobre el tema la semana pasada. La sobriedad es elegante también: figuró en una lista de "nuevos símbolos de estatus" en Grazia (aunque el vino anaranjado también lo hizo; contienen multitudes).

Sober Curiosity

Aunque no soy una early adopter, estoy experimentando curiosidad sobria. No tengo un problema con el alcohol: somos más que amigos de Facebook, pero ni siquiera Liz Taylor y Richard Burton. En mis años de formación, tomé antidepresivos que hicieron que mis resacas fueran tan atterradoramente oscuras que me desanimé del alcohol durante una década. Ahora disfruto de un martini sucia o una margarita (ambos vehículos para la única sustancia de la que realmente tengo un problema: la sal), pero soy relativamente "toma o deja". Tomaré un trago si salgo (lo cual casi nunca) y mi esposo y yo tenemos uno los viernes y sábados por la noche, pero no lo extraño cuando no sucede.

Decisión personal

Podría renunciar fácilmente. ¿Entonces debería hacerlo? Un artículo sobre el "proceso profundamente personal" de decidir si beber o no en el New York Times cita un gran metanálisis en 2024 que demostró un "aumento estadísticamente significativo del riesgo de mortalidad por todas las causas" para las mujeres que bebían justo debajo de dos bebidas al día o más, y para los hombres que consumían más de tres al día, lo que sugiere que es una obviedad. Pero, como explicó un investigador, expresado en términos de acortamiento de la vida, no es dramático: "Dos bebidas a la semana, esa elección equivale a menos de una semana de vida promedio perdida". Aún así, es mejor dejar de fumar y los nuevos sobrios dicen que su piel es más brillante y tienen más energía; como alguien con la dinámica espumosa de una de esas ranas que se asemeja a un aburrido aguacate, estoy tentada, pero ambivalente.

Razones personales

¿Por qué? No tengo un problema con el alcohol, pero tengo un gran problema con compararme con los demás y, históricamente, con la negación (un trastorno alimentario en mi veintena), y eso puede ser una combinación tóxica: cualquier cosa que tú puedas renunciar, yo puedo renunciar mejor. Me preocupa que esté considerando la sobriedad principalmente por miedo a perderme.

El socialismo en el Partido Laborista británico: una doctrina en crisis

El socialismo es lo que hace un gobierno laborista, afirmó Herbert Morrison, uno de los titanes del gobierno de Clement Attlee en la década de 1940. Sin embargo, esto no fue una respuesta

muy buena entonces a las disputas doctrinales perennes sobre lo que constituye el socialismo que han atormentado al partido desde su fundación en 1900 – y tampoco funciona mejor en 2024.

Entonces, ¿qué es este socialismo que Keir Starmer, Rachel Reeves, Wes Streeting, Darren Jones y Jonathan Reynolds fueron interrogados la semana pasada, cuyos principios afirman seguir incluso mientras el partido se enredaba en la "purga" de su izquierda? Las respuestas convincentes y en el frente de la cancha resultaron elusivas.

Una doctrina en crisis

Reynolds, el secretario de negocios en la sombra, tuvo el tiempo más difícil. No era tanto un socialista, explicó en el programa Radio 4's *Today*, sino un socialista cristiano – como si la fe resolviera el dilema de si su socialismo se reconcilia con la definición clásica (la propiedad estatal y social de los medios de producción, distribución y cambio son los principales medios para lograr resultados de bien común) con el programa de políticas del partido laborista de hoy. ¿Era su socialismo el mismo dogma que el de Jeremy Corbyn? Incómodo, declaró que su socialismo era uno que "pone a las personas en primer lugar", promueve el crecimiento trabajando con el negocio y así construye una sociedad mejor. Pero como lo enmarcó la presentadora Emma Barnett, eso equivalía a poco más de "socialismo con sabor a capitalismo". La división difícilmente podría ser más clara o más difícil de salvar.

A la misma pregunta, Reeves se declaró socialdemócrata, arraigando su filosofía en la misión de William Beveridge de crear un estado de bienestar de cuna a tumba. Streeting era un "socialista democrático", lo que definió como ser parte del ala socialdemócrata europea principal – pero el socialismo y el socialdemocracia, como el socialismo, están en dificultades en Europa porque no pueden definirse atractivamente. Starmer se describió a sí mismo como socialista y "progresista", lo que significa poner al país por delante del partido. Pero cualquier tory one-nation diría lo mismo. Por su parte, Jones dijo que rechazaba las etiquetas y simplemente respondió que estaba orgulloso de ser "Labour" y un "sindicalista".

Todas las respuestas fueron útiles, pero todas esencialmente defensivas. El problema es que el socialismo es un término cargado que representa una doctrina en crisis, que, más allá de una pequeña banda de fieles socialistas, muchos encuentran tanto amenazante como poco atractivo. Amenazante porque el socialismo cierra las libertades e inspiraciones individuales. Desagradable porque los monopolios estatales son ineficientes, sofocan el crecimiento, la innovación y el abrazo de lo nuevo que viene con el capitalismo.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: bet ix

Palavras-chave: **bet ix - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-06-30